

la identidad española y la configuración del Estado contemporáneo, de ahí que la lectura del libro de Díaz Torrejón sea, a pesar de las dificultades mencionadas, ineludible para los estudiosos de la Guerra de Independencia y, en concreto, de José I Bonaparte.

Antonio J. Piqueres Díez
Universidad de Alicante

SÁNCHEZ, Raquel: *Románticos españoles. Protagonistas de una época*. Madrid. Ed. Síntesis. 2006, 375 pp.

«La importancia del romanticismo se debe a que constituye el mayor movimiento reciente destinado a transformar la vida y el pensamiento del mundo occidental». Con esta frase tan lapidaria Sir I. Berlin resumió, en *Las raíces del romanticismo* (Taurus, 2000), la influencia de este movimiento en las transformaciones que experimentaron las respectivas sociedades de Europa. Precisamente de esto es de lo que trata el libro que la profesora Raquel Sánchez nos presenta en esta ocasión. Un libro que en sus amenas 375 pp. nos habla del romanticismo, pero sobre todo de románticos y de la importancia que sus ideas tuvieron en la historia de España. Un trabajo en el que se repasa la trayectoria vital de algunos de los principales románticos españoles y de la sociedad en cambio en la que viven. Son lecciones de historia en las que Raquel Sánchez nos da las claves principales para entender el significado del movimiento romántico, y principalmente de su peso en los acontecimientos en la España convulsa del siglo XIX.

En cuanto a la estructura del libro hay que resaltar que, por su contenido, consta de tres partes claramente diferenciadas. Cada una de ellas posee una extensión muy dispar, quizás por la importancia de lo que nos quiere contar la autora o por cuestiones editoriales, que en estos casos tienen su importancia. Pero de lo que no cabe duda es de que el todo tiene una línea argumental coherente en la que de manera sintética nos descubre lo que significó el romanticismo, quiénes fueron algunos de los románticos españoles más importantes y en qué tipo de sociedad desarrollaron su actividad. En una breve primera parte, quizás en exceso, pero muy densa de contenido, la profesora Raquel Sánchez nos describe las principales características generales del romanticismo en Europa. Su opinión es clara a este respecto, el romanticismo no debe entenderse sólo como un movimiento literario que se desarrolló en Europa desde la segunda mitad del XVIII hasta el último tercio del XIX, sino como un movimiento más global, que abarcaba muchos más ámbitos de la sociedad. Un movimiento que implicaba la aceptación de unos ideales concretos, lo que equivalía a mostrar una particular actitud ante la vida, ante el entorno que pretenden transformar a su manera y contra el que algunos ellos chocan como si de un muro se tratase.

De cómo se desarrolla esta experiencia vital de algunos románticos españoles en la España del siglo XIX es de lo que trata la segunda parte de este libro. Es el núcleo principal de este trabajo. La parte más extensa y, por tanto, creo que la más importante. Un repaso por las vidas de españoles muy relevantes e influyentes, como José de Espronceda, Mariano José de Larra, Ángel Saavedra (más conocido por el Duque de Rivas), Diego de León, Eugenio de Avineta, Salustiano de Olózaga, José de Salamanca Mayol (el archiconocido Marqués de Salamanca) y Federico de Madrazo, en el que se nos muestra cómo estos hombres, cada uno desde su respectivo ámbito de influencia, intentaron transformar la realidad que les rodeaba a partir de sus propios ideales. Sus experiencias, sus éxitos, sus fracasos y sus sentimientos ante ellos, de frustración o de alegría, de tristeza o de felicidad, pero todos como consecuencia de sus vivencias como protagonistas de sus intentos de transformar la cultura, la política, el ejército y las artes en la España del momento. Con lo que se puede afirmar otra de las tesis que Raquel Sánchez nos quiere decir con este libro, que para ser protagonistas del movimiento romántico había que ser hombres de acción. Pues todos estos destacados personajes por una u otra razón personificaron durante su vida la imagen de héroe que se divulgó con el romanticismo y que algunos de éstos asumieron conscientemente este papel. Sus actos se convirtieron en claros ejemplos de la fuerte influencia que los ideales románticos tuvieron en España en los dos primeros tercios del siglo XIX. Ellos eran románticos y su vida era la prueba de que el romanticismo estuvo presente en más esferas de la vida de lo que en ocasiones nos han contado. En la literatura, la política, el mundo de los negocios, el ejército y el resto de las artes fueron algunos de los campos en los que el romanticismo tuvo una gran influencia. En todos estos ámbitos intervinieron románticos, que desde el peso de la tradición y por medio de la revolución intentaron dirigir el cambio que estaba experimentando una sociedad tan efervescente como la española de la época. Una sociedad en cambio constante, que es lo que con todo detalle nos describe la autora en la tercera y última parte del libro.

Son verdaderamente éstos los tres actos en los que se estructura la monografía de Raquel Sánchez. El periodo en el se enmarca la obra son los dos primeros tercios del siglo XIX. El libro es un constante ejercicio de erudición sobre el apogeo del romanticismo en la España de la época, para el que se han empleado fuentes primarias y secundarias; en el que se encuentran innumerables citas de obras literarias, las visiones de sus personajes, las opiniones de sus autores, sus recuerdos, la percepción de algunos de los protagonistas de los acontecimientos que les tocó vivir, en definitiva, de su memoria histórica acerca del momento que estaban viviendo y de las pasiones que les hicieron actuar de esa forma. En este libro sobre el romanticismo tenemos el qué, también el quién, no nos falta el cómo y todo enmarcado en el cuándo. Son muchas respuestas en el gran ejercicio de investigación que nos presenta Raquel Sánchez. Cada cosa es lo que es y nada más, y éste es un buen libro de historia de la España del siglo XIX.

César Antona Antón
Investigador. Madrid